

SSMO9

Un Exceso de Ternura

● Mañana se presenta, en la Academia Diplomática, "El Papa y sus Hermanos Judíos", del escritor y diplomático José Rodríguez Elizondo.

A mediados de los noventa, uno de los filósofos más lúcidos de la actualidad —el italiano Gianni Vattimo— afirmó que la cultura y la mentalidad contemporáneas se caracterizan por un "retorno a Dios". Tal afirmación requiere de una comprensión profunda acerca de la manera en que puede regresar lo religioso a nuestra experiencia actual. Vattimo relaciona este retorno a específicas circunstancias históricas en las que se han trizado, de manera contingente, los sueños de renovación y las esperanzas de cambio social y político.

La revalorización de la religión en nuestra cultura aparece ligada también al enjuiciamiento de los instrumentos de la razón y de la técnica. Las condiciones de derrota en las que se encuentra aquella racionalidad instrumental de la modernidad temprana determina una serie de transformaciones acaecidas en el mundo del pensamiento.

A través de todo el siglo XIX y de varias décadas del XX, las religiones eran descritas por las ideas ilustradas como formas de experiencias residuales, condenadas a desaparecer en la medida en que avanzaba la vida moderna. El racionalismo ateo creía en una verdad exclusivamente científica y experimental. A su vez, promulgaba la fe en el desarrollo de la historia junto a la emancipación de la condición humana respecto de toda autoridad trascendente.

Hoy, sin embargo, la primacía de la verdad objetiva de las ciencias experimentales y la confianza



Los dos mil años de rencor parecen desvanecerse en el instante en que Juan Pablo II viaja a Israel en marzo de 2000.

en el progreso de la razón aparecen como crecenas superadas. En el contexto de la crisis moderna sin liderazgos políticos, sin sueños y totalmente vulnerada por los conflictos del proceso de globalización, la figura de Juan Pablo II ha adquirido un protagonismo absoluto. No en vano, en el libro "El Papa y sus Hermanos Judíos", de José Rodríguez Elizondo —que se lanza mañana, a las 12:30 horas, en la Academia Diplomática—, Karol Wojtyła se transforma en el líder de una nueva utopía para el tercer milenio. Esta tendría como proyecto histórico y espiritual la unidad de los pueblos monoteístas y el fortalecimiento de la paz mundial.

El liderazgo del Pontífice se ha fortalecido, ante todo, por su fuerte presencia política, la cual jugó un papel decisivo en la "erosión" y "disolución" de los regímenes de Europa del Este. Su participación en el término de la Guerra Fría y en los conflictos del Medio Oriente, junto a su constante cri-

tica al "capitalismo salvaje", han develado una dimensión —a veces demasiado humana— del sacerdote que llegó a convertirse en "el mayor estadista del siglo XX".

Rodríguez Elizondo, desde una perspectiva de "consolidado extremismo de centro" y con un "agnosticismo de baja intensidad", narra el vuelco que han tenido las relaciones entre la Iglesia Católica y el Judaísmo. Los dos mil años de rencor parecen desvanecerse en el instante en que Juan Pablo II viaja a Israel en marzo del 2000.

El hombre que había experimentado las dictaduras de Hitler y Stalin, asumiendo desde el dolor la incompatibilidad entre las religiones universales y las ideologías totalitarias, llega al final de su papado con una misión que recuerda las palabras de su primer saludo en octubre de 1978: "Comenzar otra vez... el camino de la historia y de la Iglesia".

Este camino hace necesario el reconocimiento de los errores como única posibilidad de purifica-

ción de la memoria. Si bien la Iglesia no transa sus dogmas de fe, ha debido poner término a siglos de silencio. Cuando en 1984 el Papa reconocía que "...los funcionarios de la Iglesia se equivocaron al condenar a Galileo", da inicio a una nueva etapa de arrepentimiento por las cruentas guerras religiosas, los innumerables asesinatos en nombre de la cruz y la imposición violenta de los dogmas de fe. Este reconocimiento de culpas —en palabras de Rodríguez Elizondo— debe hacerse sin pedir nada a cambio, sin transar perdones por silencios o silencios por ventajas. La misión para el tercer milenio es el compromiso de salvación de la humanidad a través del diálogo y hermandad de los tres monoteísmos: el judaísmo, el cristianismo y el islamismo.

La Iglesia Católica ha tratado con injusticia —durante dos mil años— al pueblo judío. La visita del Papa a Israel es un paso fundamental para superar los conflictos teológicos, políticos, sociales y culturales que comenzaron con la crucifixión de Cristo. Aún quedan por diluir los discursos más conservadores de la Iglesia, aquellos de la estrípe de Monsenor Marcel Lefebvre que temen perder el poder y la identidad si "los perdidos judíos" se transforman en los verdaderos hermanos mayores. Tarea aún más difícil es justificar la beatificación de Pío IX, congelada cerca de noventa años debido a su fama de antisemita. La dimensión ética del arrepentimiento debe ser tan radical que posibilite la confianza en esta nueva utopía. La política de la reconciliación, inscrita "aunque no desarrollada" en el Concilio Vaticano II, se transforma hoy en un desafío histórico que centra su atención en los "factores humanistas del pensamiento revelado". Quizá es demasiado pedir que se cumplan las palabras del profeta Isaías: "Convertir las espadas en arados". Pero creemos que una concepción amigable de Dios y del sentido de la religión es posible. "Si esto es un exceso de ternura, es Dios mismo quien nos ha dado el ejemplo de ello" (G. Vattimo).
Carmen Muñoz Hurtado.

El Mercurio Sep. 24.01.2001 9-C10

Un exceso de ternura [artículo] Carmen Muñoz Hurtado

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz, Carmen

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un exceso de ternura [artículo] Carmen Muñoz Hurtado

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile